

atrevida en palabras y acciones; pero ahora aparece en extremo cortés y respetuosa. Por la Avenida de Mayo transitan centenares de automóviles y coches de caballos, bajo los primeros resplandores de los focos eléctricos, mientras en último término, allá donde se alza la cúpula del Congreso, el cielo aparece coloreado todavía con la sangre violácea del crepúsculo.

Las calles céntricas de Buenos Aires no pierden importancia al ser comparadas con las principales de Londres y París... ¡Asombrosa transformación la que han sufrido en treinta años! Antes los carruajes marchaban cabeceando sobre los baches de un arroyo profundo, entre altas veredas de ladrillo. Tales molestias hacían preferir á muchos el caballo. Este animal, más barato que hoy, abundaba considerablemente y era empleado en toda clase de servicios. Los vendedores ambulantes iban á caballo de casa en casa pregonando su mercancía. Hasta los mendigos pedían limosna montados en alguna yegua vieja. Un hombre á pie no merecía respeto, ni aun para implorar la caridad. El caballo valía muy poco.

Los carretoneros de Buenos Aires, que transportaban mercancías desde el río ó conducían pasajeros de las naves á tierra, metidos en sus toscos vehículos, no se cuidaban de dar de comer á los caballos, ya que la manutención resultaba más costosa que la compra de un animal nuevo. En los momentos de descanso les dejaban rumiarse los hierbajos de la orilla, y por toda limpieza rascábanles con el cuchillo el barro de varias

semanas, apelonado en el pelaje. El animal tiraba del vehículo mientras podía, hasta que, al fin, dejábase caer en mitad de la calle, muerto de hambre. ¡Otro al puesto! Un caballo costaba entonces tres ó cuatro pesos.

\* \* \*

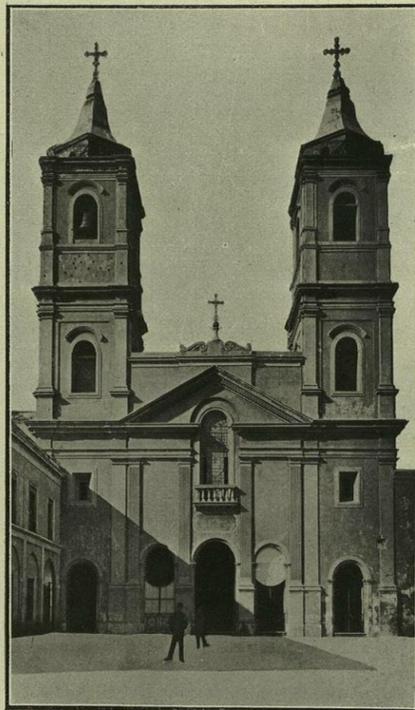
La existencia habitual de los hombres de Buenos Aires, poco inclinados al trato con las señoras fuera de la vida del hogar, amigos de reunirse entre ellos para sus diversiones, y con la propensión irresistible que sienten todos los criollos hacia el juego, ha fomentado la existencia de grandes clubs, algunos de los cuales casi poseen el carácter de instituciones públicas.

Las tres sociedades más distinguidas de Buenos Aires son el Jockey-Club, el Club del Progreso y el Círculo de Armas. Hay además un Club de Residentes Extranjeros, en el que predominan los ingleses.

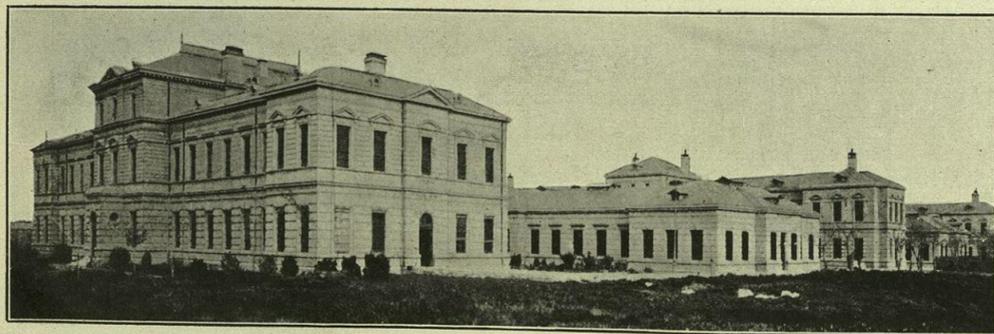
El Jockey-Club es casi un pequeño Estado dentro del Estado. Ocupar su presidencia, equivale á tener una alta investidura semi-oficial. En

los salones de esta sociedad se han forjado muchas combinaciones políticas y se han decidido los destinos del país. De ella salieron ministros y hasta presidentes de la República.

El Jockey-Club es dueño del Hipódromo establecido en el Parque de Palermo, lugar que rinde grandes ganancias. Á pesar de que una parte de ellas va á poder de las damas de la Sociedad de Beneficencia, que la destinan á obras filantrópicas, todavía le restan al Club considerables ingresos, que emplea en agrandar



BUENOS AIRES. SANTO DOMINGO



BUENOS AIRES. HOSPITAL NACIONAL DE ALIENADOS

las comodidades de sus socios y en la adquisición de obras de arte.

El Jockey-Club ocupa un palacio en la calle Florida, instalado con tal esplendidez, que puede compararse, sin vacilación, con las sociedades de recreo más famosas de Europa. Sus salones han sido decorados y amueblados por artistas de renombre. Desde el vestíbulo y la gran escalinata se experimenta al entrar una sensación de magnificencia. Los salones de conversación y de lectura, la sala de armas, los billares, los comedores y los gabinetes de baño, ofrecen un lujo principesco. En este Club se han dado magníficos bailes. Una nota simpática de su vida social es la afición que muestra á las artes. Todos los años dedica en su presupuesto una cantidad considerable á la adquisición de cuadros y estatuas. En sus salones ocupan lugares de honor obras de los artistas modernos de más renombre. En el descanso de su gran escalinata avanza majestuosa una Diana desnuda del escultor Falguières. Junto á los lienzos de los pintores contemporáneos figuran algunas obras de ilustres maestros antiguos, lo que hace del Jockey un pequeño museo de exquisita selección y considerable valor.

El Club del Progreso posee un palacio en la Avenida de Mayo, inmediato al de *La Prensa*. También este centro, en el que se reúne una parte selecta de la sociedad argentina, ha influido en ciertas ocasiones en la política del país. El edificio se eleva 34 metros sobre el nivel de la calle y tiene cuatro pisos, además de dos subterráneos, en los que funcionan algunas dependencias.

En los cuatro pisos están instalados los confortables salones de conversación y de fiestas, los comedores, la sala de esgrima, los baños y la biblioteca, que es la parte más interesante del club,

con gran cantidad de libros en muchos idiomas, y diarios y revistas de las principales naciones del mundo. Los extranjeros residentes en la Argentina frecuentan mucho esta sociedad!

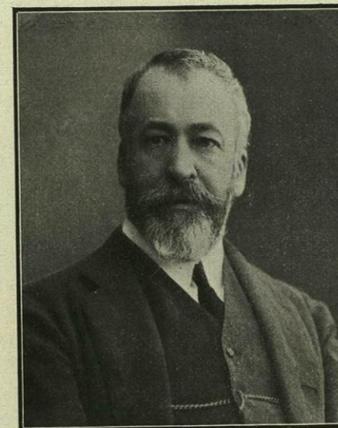
El Círculo de Armas lo fundó Pellegrini, gran entusiasta de toda clase de deportes, y es como una derivación del Jockey-Club, pues está formado, en su mayoría, de gente joven, que pertenece al mismo tiempo á esta última sociedad. Como lo indica su título, la principal diversión de los socios consiste en adiestrarse en el manejo de las armas.

El Hipódromo Argentino, situado en Palermo, al Oeste del Parque Tres de Febrero, pertenece, como ya dijimos, al Jockey-Club, que saca de él valiosos productos. El entusiasmo hípico se halla tan generalizado en la Argentina, que sólo es comparable

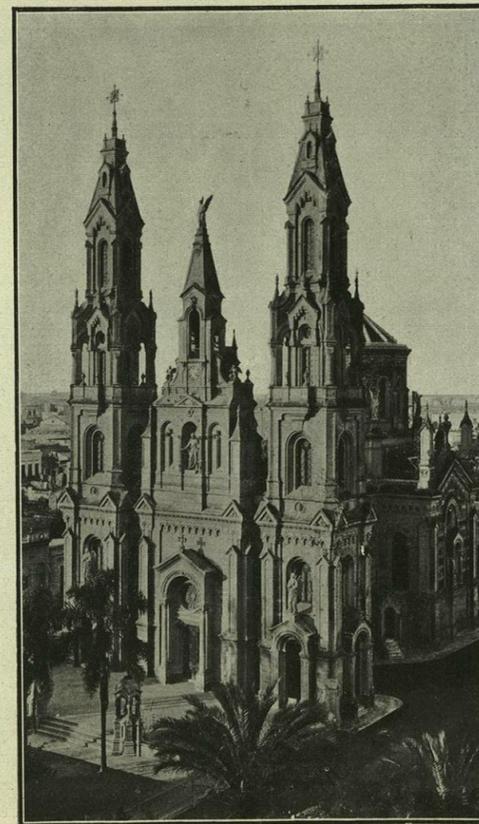
con la afición á las corridas de toros en España. Este entusiasmo llega á tomar en algunos individuos el carácter de manía fatal. Las apuestas representan uno de los mayores vicios nacionales. El argentino es inclinado, por naturaleza, al juego, y encuentra en las carreras un medio de satisfacer públicamente su pasión.

Existen en la literatura argentina algunas obras que tienen por argumento las terribles consecuencias del citado deporte. Muchas familias se han arruinado en las carreras. Aparte de esto, que es el triste revés de la diversión, el Hipódromo ofrece un aspecto muy alegre y movido en los días de gran fiesta. Las mujeres aman las emociones que conmueven sus nervios, y acuden á presenciar los incidentes de la lucha hípica. Con ser muy grande el Hipódromo, desborda de gente el día en que se disputan los jinetes un premio famoso. Estas fiestas son verdaderos acontecimientos de sociedad, y las damas las aprovechan para lucir las novedades de la moda.

La tribuna que forma



DON MANUEL J. GÜIRÁLDEZ



CAPILLA DE SANTA FELICITAS



JOCKEY-CLUB

el cuerpo principal del Hipódromo es elegante y ofrece todas las comodidades apetecibles. El Jockey-Club ha instalado los servicios necesarios para las carreras (cuadras, depósitos, etc.), como en los primeros hipódromos de la Gran Bretaña.

\* \*

Gobiernan la ciudad, un Intendente municipal, que es el poder ejecutivo, y el Cuerpo Deliberante, que desempeña funciones de poder legislativo.

El Intendente lo nombra el presidente de la República, y reside en un edificio aparte, á la entrada de la Avenida de Mayo, junto al palacio de *La Prensa*, donde se hallan instaladas las oficinas de la Administración Comunal. El Cuerpo Deliberante del municipio funciona en otro edificio, situado en la calle del Perú.



UN SALÓN DEL JOCKEY-CLUB

No es preciso describir la importancia del gobierno municipal en una ciudad tan grande. El Intendente es el Lord Mayor de Buenos Aires; un personaje de más consideración que la mayoría de los gobernadores de provincias. Sus funciones le ponen en contacto inmediato con el presidente de la República, pues la capital federal representa el núcleo más importante de la opinión argentina.

El presupuesto de gastos de este municipio es de mayor consideración que el de algunas Repúblicas sudamericanas. Y hay que tener en cuenta que los servicios más importantes los costea el Gobierno federal, como son la policía, los bomberos, la instrucción primaria, el consumo de aguas, el alcantarillado y muchos hospitales y hospicios.

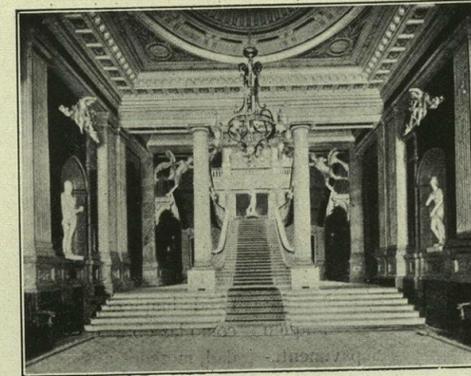
Es Intendente en la actualidad Don Manuel J. Güiráldez, noble y simpática figura de patricio argentino. Antiguo estanciero en la provincia de Buenos Aires, Güiráldez antes de desempeñar altos cargos metropolitanos, ha hecho la vida de gran señor de campo, dirigiendo el trabajo de vastas extensiones y el cuidado de numerosos ganados. Rico y laborioso, se preparó en el manejo de su propia fortuna para administrar la de la colectividad. En él se ha cumplido el antiguo refrán: «El que administra bien lo propio sabe dirigir lo ajeno». Este aristócrata, de llanas costumbres y carácter simpático, fué presidente del Jockey-Club y de la Sociedad Rural Argentina,

por su competencia de ganadero y sus triunfos como seleccionador de caballos de raza. En ambas pre-

sidencias demostró su carácter recto y caballeresco, su espíritu progresivo y, sobre todo, su laboriosidad, que le impulsa á entregarse en cuerpo y alma al cumplimiento de las misiones que acepta.

En la Intendencia de Buenos Aires ha hecho sentir el influjo de su genio activo, dando gran movimiento á la tramitación y ejecución de los asuntos.

Una ciudad que progresa con tanta velocidad, exige de su gobierno municipal gran prontitud en las decisiones. En el período de Güiráldez el ensanche de la metrópoli ha crecido rápidamente y se han urbanizado muchas vías de las afueras. Este Intendente, al mismo tiempo que un buen administrador, es un entusiasta de las artes. Durante la época de su mando se han encargado más estatuas y cuadros conmemorativos de la historia patria, y se han inaugurado más monumentos que en ninguno de los períodos anteriores. El ornato artístico de la ciudad reci-



VESTÍBULO DEL JOCKEY-CLUB

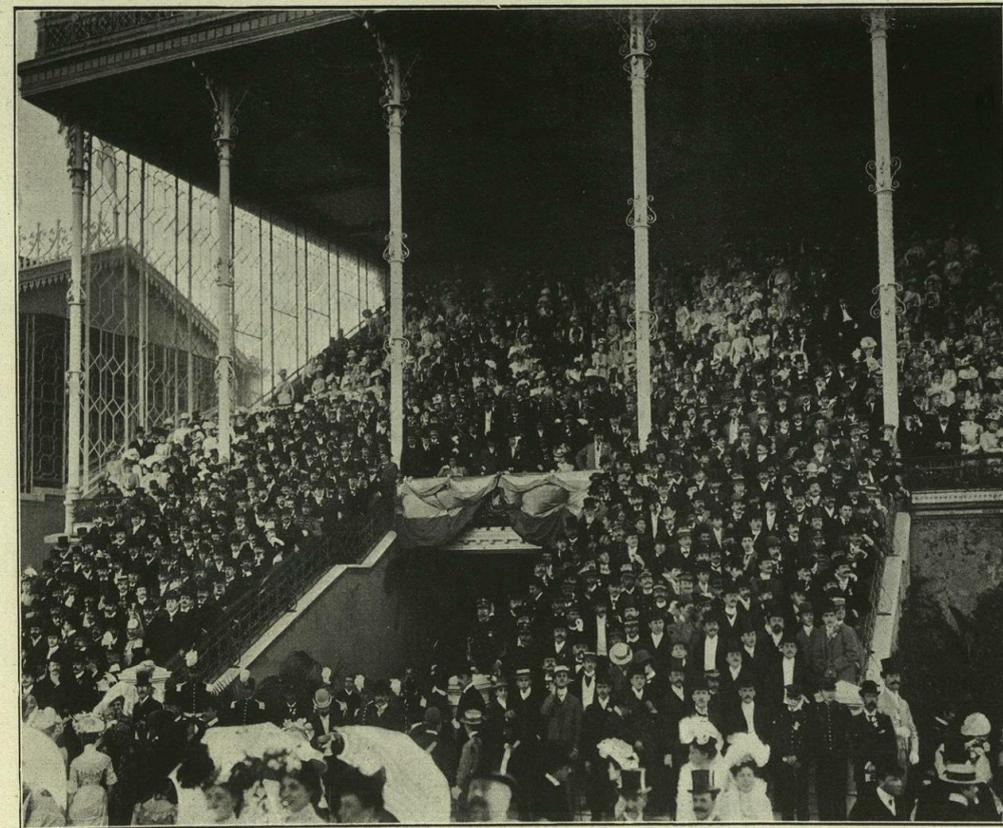
be gran impulso bajo la dirección de Güiráldez.

El presidente del Consejo Deliberante es Don Carlos M. Coll, joven abogado de reconocido talento profesional, al que están confiados los intereses de numerosas casas extranjeras. Coll es muy entendido en asuntos municipales, y ha escrito sobre ellos en los diarios de Buenos Aires. Su competencia, más que su deseo, le llevó á presidir el Consejo Deliberante, donde ha expla-

nado varias reformas administrativas. Gran aficionado á la lectura, se ocupó del fomento y organización de la notable biblioteca del Club del Progreso, que contiene unos 30.000 volúmenes, cantidad extraordinaria para una sociedad recreativa.

\* \*

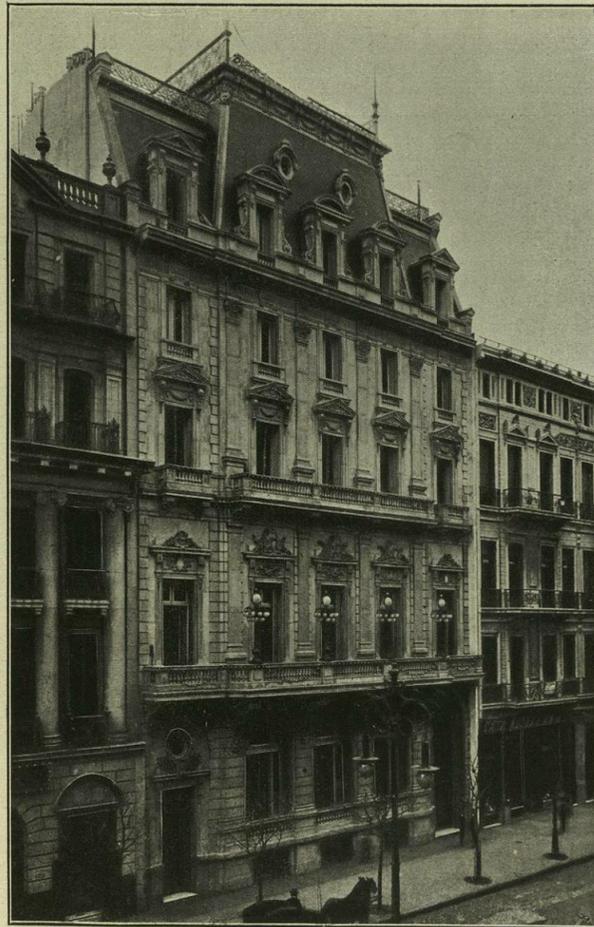
La capital federal procede en su urbanización y ensanche al revés de los municipios de Europa. En las



TRIBUNA DEL HIPÓDROMO ARGENTINO EN UNA TARDE DE CARRERAS

ciudades del viejo mundo se marca una calle en el plano, se amojona y se abre sobre el terreno, y los propietarios de los solares colindantes construyen las casas. Cuando ya está terminada la edificación, la calle aun no existe, pues no puede llamarse calle á una especie de camino falto de pavimento y de aceras, convertido en barrizal los días de lluvia, y sin otra luz que la provisoria de algunas linternas de gas, colocadas en rudos postes. Muchas veces los edificios llevan ya años de existencia cuando la municipalidad se decide á urbanizar la vía y hacerla transitable.

En Buenos Aires ocurre lo contrario. Las calles existen completas y terminadas antes que se edifiquen las casas. Yo he visto en las afueras vías pavimentadas de granito, con una línea de tranvía en el centro, flamantes candelabros de luz y servicio telefónico. ¡Y en todo lo que abarcaba la vista no se distinguía una sola casa! El alambrado de los campos se extiende á ambos lados de la calle. El paso del tranvía hace levantar la cabeza á las mujeres sentadas á la puerta de un rancho, ó á las vacas, que pacen al otro lado de los alambres. Los propietarios de los terrenos no han hecho en éstos



CLUB DEL PROGRESO

el menor trabajo urbano cuando la calle ya está concluída con todos sus servicios de agua, alcantarillado y luz, en medio de la rústica soledad del campo. A la prontitud del municipio en la urbanización de las afueras, y á la seguridad de que no retardará, bajo ningún pretexto, los servicios públicos, se debe en gran parte el alza considerable de los terrenos. El servicio de limpieza pública, así como las obras de salubridad, merecen atención especial del Municipio. Las calles ofrecen, como ya dijimos, una limpieza escrupulosa. El barrido se hace á máquina, á altas horas de la noche, y las basuras son llevadas á establecimientos crematorios, donde se las reduce á cenizas ó se las convierte en abono para los campos.



DON CARLOS M. COLL

La provisión abundante y rica de agua se hace por medio de una torre de toma, construída dentro del río, á kilómetro y medio de la costa, frente al barrio de Belgrano. Desde esta torre va el agua, por un túnel de seis kilómetros, al establecimiento de la Recoleta, donde es elevada por las máquinas de vapor y vertida en depósitos de decantación, pasando luego á los filtros. De aquí sale por otro túnel, poderosas bombas la remontan al gran Depósito Central, y desde él se derrama por las cañerías mayores, subdividiéndose luego, hasta llegar á los últimos extremos de la ciudad.

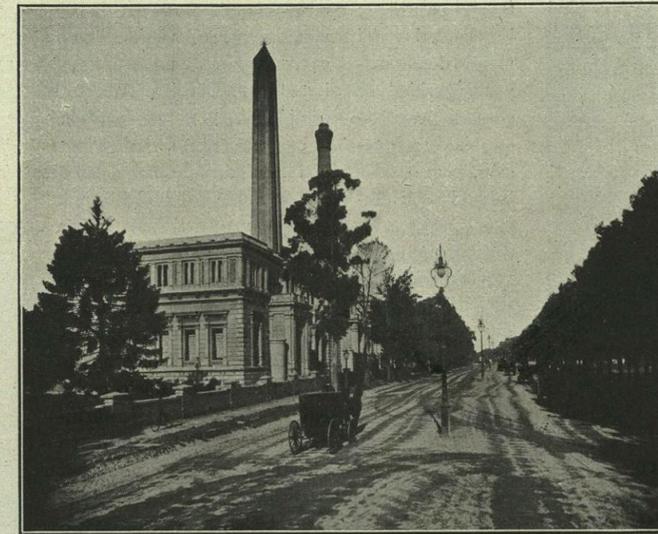
En esta obra, costosa y gigantesca, lo más raro y que mayor impresión produce es el Depósito Central de las Aguas Corrientes. Ocupa un vasto cuadrilátero, formado por cuatro calles, y se ofrece á la vista como un palacio de enormes proporciones y vistosa arquitectura, con adornos policromos. Este palacio no es tal palacio. Tiene arcadas, grandes puertas y ventanales, pero todo fingido. En su interior no existen habitaciones. Sus cuatro fachadas imponentes enmascaran los muros de contención del depósito de aguas que ocupa su interior. Los constructores quisieron embellecerlo con esta enorme superfluidad, para que no afease las calles céntricas que ocupa.

Este vistoso palacio es, pues, un cascarón arquitectónico fabricado para cubrir el lago artificial que existe en la parte más alta de Buenos Aires.

\* \* \*

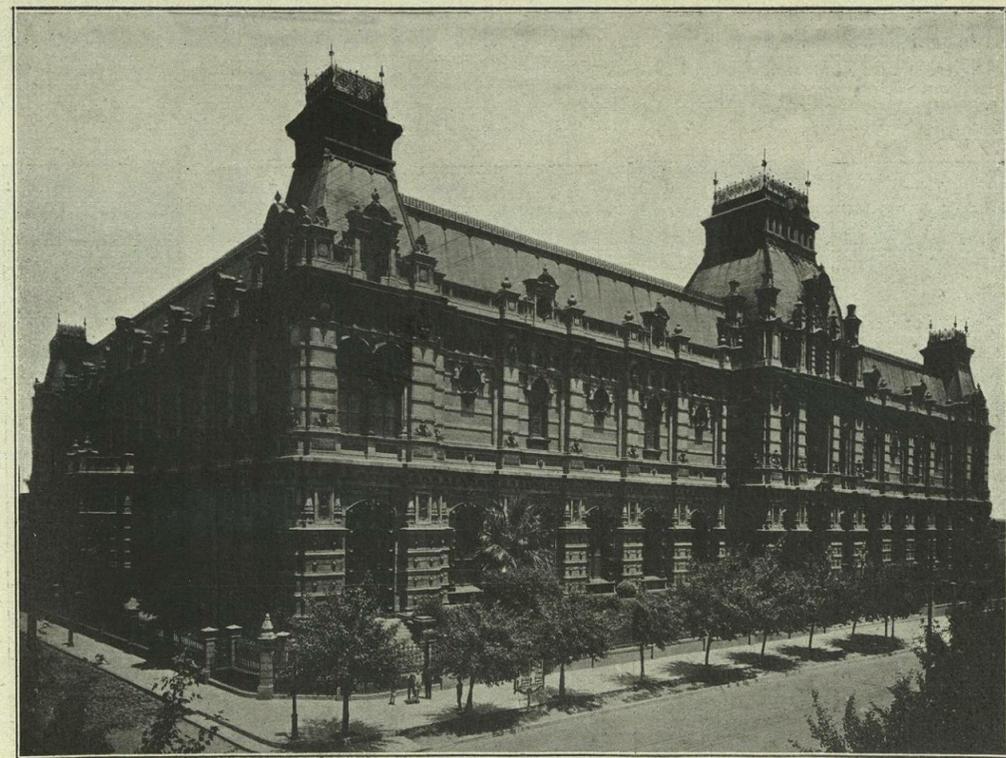
Dos fuerzas públicas velan por la seguridad de las personas y los edificios: la Policía y los Bomberos. Estos dos Cuerpos son ejemplo de buena organización. El Gobierno central costea el mantenimiento de ambas fuerzas, lo que representa para su presupuesto de gastos unos diez y ocho millones de francos.

La policía de Buenos Aires es un Cuerpo de organización militar, mandado por un coronel del ejército y varios oficiales, además de los comisarios de distrito. En otras épocas lo han dirigido hombres civiles, distinguiéndose entre ellos el Dr. Beazley, que trabajó mucho en su organización. Está dividido este



MÁQUINAS DE LAS AGUAS CORRIENTES EN LA AVENIDA ALVEAR

tablecidos en el país. Goza fama en Europa esta organización de hábil en sus pesquisas. Cuando los policías del viejo mundo se ponen en comunicación con la de Buenos Aires, interesándole la busca de algún criminal famoso, rara vez deja ésta de capturarlo. Gracias á ella, la capital



DEPÓSITO DE AGUAS CORRIENTES



CORONEL FALCÓN

federal es una de las ciudades del mundo donde mayor seguridad se goza, á pesar de que la inmigración, como todas las avalanchas humanas, aporta individuos de malos antecedentes, propensos á cometer atentados. El tener que intervenir la policía en motines obreros y en la represión de huelgas turbulentas, ha hecho que

muchos olviden los servicios que lleva prestados al mantenimiento de la seguridad personal.

Durante algunos años ha estado al frente de la policía de Buenos Aires el coronel Don Ramón Falcón, soldado valeroso y ex diputado nacional. Falcón hizo varias reformas en su departamento, logrando dar á la policía de Buenos Aires una organización semejante á la de las primeras capitales de Europa. Fiel servidor del Gobierno, desbarató con su vigilancia muchas conspiraciones. Quiso mostrarse conciliador en las huelgas y conflictos populares; pero el 1.º de Mayo de 1909 tuvo la desgracia de que la policía se viese impulsada á repeler á tiros las agresiones de una manifestación. Los anarquistas ju-

raron entonces su muerte, y meses después, el 14 de Noviembre, pereció víctima de un atentado. Iba en un coche, de vuelta de un entierro, con su secretario particular, el joven Don Juan Alberto Lartigau, cuando un ruso arrojó bajo las ruedas una bomba de dinamita. El coronel y su secretario, víctima inocente y casual, quedaron con las piernas destrozadas y perecieron á las pocas horas. «Son gajes del oficio», dijo tranquilamente Falcón, poco antes de morir.

Este atentado, el primero de su clase ocurrido en la Argentina, produjo una estupefacción dolorosa. El Gobierno decretó tres días de duelo en los edificios públicos; un gentío inmenso acompañó los féretros en el acto del entierro, y muchos particulares, á impulsos de la indignación, se dedicaron espontáneamente á perseguir á los terroristas, que por primera vez hacían uso en Buenos Aires de la bomba de dinamita.

El jefe actual de la policía, sucesor del infortunado Falcón, es el coronel Don Luis J. Dellepiane, que al mismo tiempo que militar ha figurado mucho como hombre de ciencia. Luego de pertenecer al cuerpo de Ingenieros Militares, estudió en la Universidad de Buenos Aires, obteniendo el título de ingeniero civil, con diploma de honor. Fué miembro de la comisión demarcadora de límites con Chile; hizo es-



DON JUAN A. LARTIGAU

GUARDIAS DE SEGURIDAD



Traje diario, en invierno



Caballería. Traje de media gala.



Traje de gala.



Traje diario, en verano.



Comisario en traje de gala.

tudios en Alemania, enviado por el Gobierno; lleva escritos varios trabajos notables sobre ingeniería militar; fundó el Instituto Geodésico, trazando el programa para la formación de una gran carta de la República, y explicaba en la Facultad de Ciencias Exactas la cátedra de Geodesia cuando, á raíz de la muerte de Falcón, le llamó el Gobierno á la jefatura de Policía en momentos de gran pánico.



COMD. TE DELLEPIANE

Esto de convertir á un militar de estudios, á un hombre de ciencia como el coronel Dellepiane, en jefe de la Policía de una gran ciudad, trastorna la concepción de las cosas públicas que tenemos los europeos. Pero en Argentina los hombres son múltiples en sus facultades, sirven á la vez para las funciones más diversas, y la dirección de Policía es un cargo en el que se prestan excelentes servicios á la prosperidad nacional, manteniendo el orden.

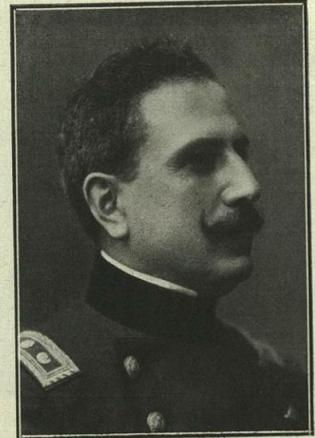
El coronel Dellepiane ha llevado á su nuevo puesto la energía del militar y el espíritu inteligente del profesor acostumbrado á las investigaciones científicas.

El jefe de la Guardia de Seguridad es el comandante Don Alberto Dellepiane, hermano del anterior. También éste obtuvo con sus estudios el título de ingeniero civil al mismo tiempo que era oficial en un regimiento.

A pesar de su juventud, el comandante Dellepiane ofrece reunidas en su persona todas las variedades del argentino de acción. Como militar ha figurado en el Cuerpo de Bomberos y en el de Seguridad, cuando fué creado este último por el general Campos en 1893. Sirviendo en un regimiento de caballería, se batió en las revoluciones de 1890 y 1893. Luego pidió su baja en el ejército é ingresó como ingeniero del ferrocarril Central Norte, dirigiendo la construcción de una línea férrea en el Chaco. Esta época de su vida civil no estuvo exenta de empresas belicosas. Pasó á la República Oriental del Uruguay para

tomar parte en una de las muchas guerras entre blancos y colorados, y luego fué jefe en Corrientes de una revolución que derrocó al gobernador de dicha provincia en 1898. Al encargarse el coronel Dellepiane de la policía de la capital, ha vuelto al servicio su hermano el comandante, desempeñando las funciones de jefe de la Guardia de Seguridad. El ingeniero del Chaco, el antiguo revolucionario de Corrientes, es ahora un hombre de acción, pronto á sacrificarse por el mantenimiento del orden.

Los servicios de Seguridad pública se han completado en Buenos Aires con un gran establecimiento penitenciario, en el que se aplican todas las reformas aconsejadas por los penalistas célebres. Los hombres de estudios muestran en este país cierta predilección por la criminalología. En pocas naciones se concede tanta



CORONEL DELLEPIANE



ESCUADRÓN DE SEGURIDAD